

La tropa al mando del general Manuel Gonzalez está acostumbrada á los triunfos, y en efecto ¿no la hemos visto en las gloriosas jornadas de Miahuatlán y la Carbonera romper la línea del enemigo en medio de lluvias de plomo, no la hemos visto sitiar á Oaxaca, levantar su campo, ir al encuentro de los refuerzos que llegaban, derrotar completamente á éstos y volver á ocupar la plaza en ménos de quince dias?.....

Mil veces recordamos con indecible alegría á tan dignos ciudadanos que supieron arrebatar las banderas de sus batallones al soldado francés, que altivo viene arrancando al mexicano las pasadas glorias, de su querida patria.

Y bien, aquella tropa despejaba con su brabura las barreras que encontraba á su paso hasta la capital de Puebla; hoy nos falta verla en columna triunfal que avanza hasta el palacio de los Moctezumas, último castillo á donde se esconden los restos de la monarquía.

Pero no anticipemos los acontecimientos; estamos en los primeros dias del sitio que á Puebla, en 1867, le pusieron las fuerzas republicanas. Manuel Gonzalez con su tropa y con las piezas de artillería que quitara á los monarquistas, con sus trenes y pertrechos estaba poseionado del cerro de San Juan, lugar de honor, puesto que ahí se encontraba el cuartel general del ejército de Oriente.

Las operaciones de circunvalacion y estrechamiento del sitio eran ténues á los ojos del general en jefe; para llevarlas con actividad preciso es que el bizarro Manuel Gonzalez se ponga al frente de ellas porque donde

él está concluye la inaccion y comienza la vida; se olvida el miedo y renace la confianza.

No se hacen dilatar los resultados de la presencia del valeroso general Gonzalez frente á las murallas de Puebla, ~~DE~~ EL PRIMERO DIA DE SU ATREVIDA COMISION TOMÓ AL ENEMIGO SIETE MANZANAS, Y AL DIA SIGUIENTE YA ESTABAN ESTAS FORTIFICADAS Y COMUNICADAS ENTRE SÍ.

Hay mas, no satisfecho nuestro general con sus victorias y queriendo todavía dar otra prueba evidente de su arrojo temerario, emprende un ataque audáz al convento de San Márcos, intenta tomarlo á sangre y fuego, la matanza de sus subalternos es horrorosa; ¡mas ay! á la mitad del camino una herida horrible en su brazo derecho nos recuerda el funesto acontecimiento de su mutilacion; pero no obstante, brotando sangre de su brazo llega á la fortaleza y se apodera de ella, mandando clavar en el frontispicio la bandera mexicana, que fué saludada por un nutrido cañoneo en toda la línea de los sitiadores!

.....

En las densas tinieblas de aquella noche nefasta; entre la lúgubre oscuridad que no deja traslucir ni la melancolía, ni la amargura; entre la confusion tenebrosa, una bala traidora viene á impedir al valiente general de la República el final de sus patrióticos trabajos.

La vida de Manuel Gonzalez está en un inminente peligro; las primeras curaciones se le hicieron sobre el campo de sus proezas.

¡Glorias que se adquieren con la sangre liberal y generosa de los valientes caudillos de la independencia!

El general Gonzalez acaba de abrir la huella para que la sigan los libertadores. Se anuncia el 2 de Abril de 1867; la sangre de Gonzalez, humeante aún, dá ejemplo á los republicanos y los enseña á morir por su querida pátria!

.....

.....

Nuestro general pretende seguir la campaña; pero todos sus amigos, sus compañeros de armas le ruegan emprenda su curacion, puesto que su vida interesa hoy más que nunca á la pátria y á las instituciones. Sí, todavía faltan muchos dias de gloria á las tropas de Manuel Gonzalez; todavía nuestro general, á la cabeza de sus batallones inscribirá en la historia nacional páginas de oro que contrasten con los dias de luto que le dieron los traidores.

Manuel Gonzalez fué á la hacienda de la Noria á restaurar su vida; ahí sufrió la terrible amputacion de su brazo derecho, que decia—"cedió á los invasores para que se acordasen de él"—En el lecho del dolor, rodeado de sus amigos íntimos, cuando los facultativos, procuraban evitarle cualquiera impresion y hasta el menor ruido, el general reía sin acordarse de sus sufrimientos, improvisaba anécdotas sobre los franceses salpicadas de finísima sátira, y epigramas sobre su situacion.

Nuestra pluma es débil para bosquejar las amarguras y los pesares que Manuel Gonzalez ocasionó á todos los que le conocieron; pero sin duda alguna el vivo interes que el mutilado de Puebla causó á la multitud se podrá deducir por el delirante entusiasmo que hubo en la lí-

nea de los sitiadores de México el dia de su arribo á las inmediaciones de la capital.

En efecto, era el 19 de Mayo y los humos, las salvas de artillería y el nutrido fuego de la infantería sobre la trincheras de los defensores de la capital, anunciaban estrepitosamente un feliz suceso: el general Manuel Gonzalez saludaba de nuevo á sus camaradas en el campo de batalla.

.....

Pocos dias despues del triunfo de la República el C. Presidente Benito Juarez nombró al general Manuel Gonzalez gobernador de Palacio. Nuestro héroe se resiste á aceptar este honorífico cargo, pues deseaba no separarse de sus compañeros de armas; pero á las reiteradas instancias de sus amigos y del ciudadano Presidente tiene que ceder, tanto mas, cuanto que la herida aun no le habia cicatrizado.

El general Porfirio Diaz á su entrada triunfal á la metrópoli, confió el mando de la 1.^a Division del Ejército Libertador, al general Manuel Gonzalez.

Si el último peldaño de la carrera es el mando de una division, aguardemos solo que se ratifique el nombramiento para ver á nuestro héroe en el vértice de su obra.